

La ostra que perdió su perla

Había una vez una ostra que estaba muy triste porque había perdido su perla.

La ostra le contó su desgracia a un pulpo que se arrastraba por el fondo del mar; el pulpo se la contó a una sardina; la sardina se la contó a un cangrejo; y el cangrejo se la contó a un ratón que estaba merodeando por la playa.

El ratón dijo: - ¡Pobre ostra! Voy a ver si encuentro por ahí algo que pueda sustituir a la perla que ha perdido.

- **T**iene que ser algo blanco, pequeño, duro, brillante - le indicó el cangrejo.

El ratón fue a buscar por ahí, pero no encontró nada que sirviera.

Encontró un botón que era blanco, brillante y pequeño, pero no era duro, pues lo podía roer con facilidad con sus dientecllos.

Luego encontró una piedrecita que era blanca pequeña y dura, pero no era brillante.

También encontró una moneda de plata blanca dura y brillante pero no era pequeña...

Por fin, el ratón se coló en una casa donde había un niño al que acababa de caérsele un diente de leche. El niño había dejado el diente encima de su mesita de noche, el ratón lo vio, se acercó y comprobó que era blanco, pequeño, duro y brillante.

"Esto sí servirá", - pensó el ratón.

Así que cogió el diente de leche y a cambio le dejó al niño la moneda de plata. Luego volvió corriendo a la playa y le dio el diente al cangrejo, que se lo dio a la sardina, que se lo dio al pulpo, que se lo llevó a la ostra.

Entonces la ostra miró el diente y ...

La ostra se puso contentísima, pues aquel diente de leche era del mismo tamaño que la perla que había perdido. Así que lo puso en el sitio de la perla, lo recubrió con un poco de nácar, y nadie pudo notar la diferencia.

Por eso, desde entonces, cuando a un niño, se le cae un diente de leche, lo pone debajo de la almohada y por la noche un ratón se lo lleva y le deja a cambio un regalo, aunque no siempre es una moneda de plata.

Luego el ratón lleva el diente a playa y se lo da a un cangrejo para que se le dé a una sardina, para que se lo dé a un pulpo para que se lo lleve a una ostra que ha perdido su perla.



1.- ¿Por qué estaba triste la ostra?

	Porque no tenía amigas.
	Porque discutió con el pulpo.
	Porque había perdido su perla.
	Porque se le rompió su concha.

2.- ¿A quién le contó su desgracia?

	A la sardina.
	Al ratón.
	Al pulpo.
	Porque se le rompió su concha.

3.- ¿Quién se puso a buscar algo para sustituir a la perla?

	El pulpo.
	Todos sus amigos.
	El cangrejo.
	El ratón.

4.- ¿Cómo tenía que ser lo que sustituiría a la perla?

	Blanco, duro, pequeño y brillante.
	Blando, pequeño, suave y brillante.
	Brillante, grande, duro y blanco
	Pequeño, suave, blando y brillante.

5.- Relaciona.

La piedra no servía porque no era....

duro

El botón no servía porque no era....

pequeña

La moneda no servía porque no era...

brillante

6.- ¿Qué encontró al final para sustituir a la perla?

	Un botón blanco.
	Una moneda pequeña
	Una piedrecita pequeña y blanca.
	El diente de un niño.

7.- Señala todos los animales que aparecen en el cuento.

cangrejo

ratón

tiburón

pulpo

sardina

delfín

ostra

medusa

8.- ¿Qué le dejó el ratón al niño a cambio del diente?

	Una chocolatina.
	Una moneda de plata
	Chucherías y dinero.

9.- Ordena la historia.

	Un ratón la ayudó buscando algo parecido.
	La ostra se puso muy contenta pues el diente era muy parecido a su perla.
	Una ostra estaba muy triste porque perdió su perla.
	Encontró un botón, una piedrecita y una moneda pero no servían.
	Por fin encontró el diente de un niño y se lo llevó a la ostra.

10.- Relaciona las palabras que significan lo contrario.

Triste

Debajo

Encontrar

Blando

Pequeño

Alegre

Duro

Perder

Brillante

Difícil

Encima

Grande

Fácil

Apagado